



Capítulo 74

Sin la influencia del bienestar, la atención de Qin Guanglin se vio obligada a centrarse en el pelo que tenía delante de los ojos. Naturalmente, sus movimientos se aceleraron mucho y casi se le vuela.

Efectivamente, hagas lo que hagas, tienes que concentrarte.

«Bueno, puedes descansar temprano». ¿Por qué no te levantas y te peinas dos veces? Estoy un poco satisfecho. Es mucho mejor que ayer.

«Bueno, es hora de descansar».

Qin Guanglin guardó el secador de pelo, tomó un sorbo, luego se acostó en la cama y cerró los ojos: «Estoy dormido».

«Ve a dormir».

«Ya dormí», repitió Qin Guanglin.

«Duerme». ¿Por qué no buscas una foto con tu celular y le dices a papá que le enviarás una para que vea cómo es su novio?

Qin Guanglin cerró los ojos y no se movió más. Fingió que se iba a dormir. En secreto, estaba deseando que llegara. ¿Por qué no viene pronto?



¿Por qué crees que no lo sabe, pero en realidad lo sabe, y también sabe por qué tú no lo sabes? La sensación de que lo sabe hace que Qin Guanglin se sienta un poco frío.

Por fin descubrió su pequeño secreto, hum, la boca no concuerda con el cuerpo.

Quizás estaba realmente cansado durante el día. Qin Guanglin se quedó dormido antes de darse cuenta. Cuando volvió a abrir los ojos, ya era de día. Abrió los ojos y se incorporó. ¡Se había acabado!

¿Por qué no estaba tumbada en su propia cama jugando con su móvil? Qin Guanglin se levantó de repente un poco sorprendido: «¿Qué estás haciendo? ¿Has tenido una pesadilla?».

Qin Guanglin la miró con rencor y dijo vagamente: «Bueno, tuve un sueño».

«¿Cómo te quedaste dormida? Qué pérdida.

«¿Vino o no?

Debería haberlo hecho.

Qin Guanglin se dio la vuelta y volvió a mirar la almohada. Sus ojos barrían el lugar, buscando algo en silencio.

Eh, con...



Cogió un pelo largo del lateral y tarareó. Como era de esperar, se había colado de nuevo.

«Lávate cuando te despiertes». ¿Por qué no le animas a decir que este tonto no sabe lo que hace? Es muy extraño.

«Bueno, vale».

Qin Guanglin lo prometió. Miró su reloj y vio que eran más de las nueve.

Después de lavarse y desayunar juntos, volvieron a llenar la mochila y los dos se dirigieron juntos al pico principal de Zhongnan.

El pico principal es más largo que el camino de montaña de Cuihua. Rao Shi y su esposa han descansado toda la noche, pero siguen sudando.

El fin de semana había terminado. Había menos turistas en la montaña que cuando subieron ayer al monte Cuihua. Sin embargo, al ser el pico principal, todavía había algunos grupos de turistas subiendo y bajando.

«¿Por qué no te sientas un rato en una piedra cercana, bebes un poco de agua y luego miras a tu alrededor?», dijo Qin Guanglin señalando hacia delante y hacia un lado. «Voy al baño, espera aquí un momento».

«Adelante». Qin Guanglin asintió, bebió un sorbo del agua que ella le ofrecía y miró a su alrededor.

La puerta de la montaña del pico principal de Zhongnan es diferente a la de la montaña Cuihua. Hay todo tipo de puestos de comida y bebida, y filas de ancianos y ancianas sentados en el suelo en trigramas de caballo.



«Joven, ¿quieres una adivinación?», le dijo el anciano vestido con una chaqueta mandarina blanca que estaba a su lado. «Señala al caballero perdido, señala al héroe que lleva mucho tiempo atrapado. Si tienes algo, puedes preguntarme. Te ayudaré a hablar de ello».

Qin Guanglin levantó la vista y vio que el anciano tenía barba y cabello blancos, y que vestía con mucha elegancia con ropa blanca.

«Veo que tienes el rostro sonrosado y que el patrón de flor de melocotonero está floreciendo en el rabillo de tus ojos. ¿Has tenido recientemente una boda de melocotón?». El jefe vio que no hablaba y continuó hablando.

«Mi novia acaba de marcharse. Sé todo lo que veo aquí». Qin Guanglin torció los labios.

También veo que eres viejo y frágil. Te cuesta subir. ¿Qué es esto?

«Ejem». El anciano tosió torpemente. «Ven y pruébalo. Solo te leeré unas pocas frases. Si te parece fiable, ¿qué tal si hablamos en serio?».

«Hablar en serio es pagar, ¿no?», se rió Qin Guanglin, pensando que esperar también es esperar. Se levantó de la piedra y se sentó en cuclillas frente a su puesto para ver qué diría: «Léelo tú».

«La hora de nacimiento». En cuanto me puse de buen humor, cogí un calendario perpetuo que había a un lado y me dispuse a empezar a trabajar.



No temas que la gente pregunte, solo teme que la gente se vaya directamente. Siempre que puedas hacer que diga algo, hay un 80 % de posibilidades de que deje que el joven se quede aquí y pague.

Qin Guanglin dudó un momento, dijo su fecha de nacimiento y esperó a ver qué decía el viejo.

«Espera a que vea...», dijo el viejo mientras pasaba el dedo por el calendario y murmuraba algo.

«¿Y buscar en los libros?», preguntó Qin Guanglin, que de repente se sintió aún más inseguro, pensando en cómo el maestro le pellizcó el dedo y Balabala dijo que no era gran cosa. Esa es la diferencia.

«Por supuesto que tenemos que comprobarlo. Solo los ciegos pueden usar bien el meteorito que atrapa la luna». El hermano mayor no levantó la cabeza y le explicó: «Es fiable averiguarlo de esta manera. No te importa cómo lo averigüo. Lo importante es cómo lo veo. Solo di que es fiable».

Estos legos dicen muchas tonterías. Pueden calcular con precisión. También les importa cómo calculan las personas. «Hay varias personas allí que tienen que usar teléfonos móviles para organizarse. Esta es una herramienta». «Muy bien». A Qin Guanglin no le importa mirar hacia atrás en dirección al baño. ¿Por qué no sigues haciendo cola allí? Es complicado para las mujeres ir al baño. No lo entiendo.

«Ejem». El anciano finalmente revisó, escribió en el papel por un momento, se aclaró la garganta y dijo lentamente: «Eres muy bueno».

«¡Tonterías!». Qin Guanglin cree que este hombre es un mentiroso. Habla de esto durante mucho tiempo. ¿Quién no sabe que su vida es buena?



Mala suerte, ¿puedes encontrar una novia como el Sr. He?

«Aún no he terminado». El anciano estaba descontento: «Eres un hombre que trabaja en el arte y vive de la pluma».

Di algunas palabras profesionales para engañar al profano y luego añade una palabra de verdad. Este método se pondrá a prueba.

«Bueno, es interesante». Qin Guanglin lo miró con una ceja levantada: «Continúa».

«Los ocho caracteres de las semillas de melón son inteligentes. Han estudiado bien desde pequeños. Está bien obtener una licenciatura. Siguen siendo los mejores. Son los número uno en la antigüedad». Después de soltar el pedo del arcoíris, el anciano bajó la voz e intentó preguntar: «Además, ¿tu padre es...?»

En este negocio, es importante pasar por las tres etapas. En el pasado, eran los padres, el matrimonio y los hijos. Primero, lo hacían bien y luego pedían dinero. Ahora hay algunos cambios. La base de clientes se ha convertido en los jóvenes, y las tres etapas también se han cambiado a los padres, la educación y los sentimientos.

No importa cómo cambie, la situación de los padres es difícil de manejar. No hay nada que sea tabú. En general, nadie se enfada por esto. Esa es la regla.

Qin Guanglin no le dio importancia, solo asintió con sorpresa: «Bueno, me fui muy temprano, tienes algo aquí».



Hizo una pausa. «¿Puedes ver dónde me han hecho daño?».

El anciano miró lo que estaba escrito en el papel durante un momento y levantó la cabeza con confianza. «No, no te has hecho daño antes».

«Eso no es cierto». Con una sonrisa, Qin Guanglin se subió los bajos del pantalón y dijo: «¿Ves la cicatriz? Me la hice de niño».

Efectivamente, sigue siendo el señor He.

El anciano se atragantó un momento y lo miró con ojos de idiota. «No soy inmortal. Solo una enfermedad grave o un desastre en el hospital pueden verse en los ocho caracteres, y tú, el fantasma con una gran cicatriz en la uña, puedes verse». Dijo: «¿Cuántas veces te lastimaste la mano al afilar un lápiz en la escuela primaria? Eso es de lo que estás hablando».

«Eh...», Qin Guanglin se sintió injustamente tratado por él, pero también un poco razonable, «¿Puedes ver dónde tengo lunares en el cuerpo?».

«Me han dicho que no soy un hada». El anciano estaba un poco enfadado. «¿Quién puede averiguar eso?».

«He visto a gente averiguarlo». La imagen de Qin Guanglin en su corazón es un poco más alta.

«¿Quién?», el anciano confirmó lo que estaba diciendo, «llámalo para que me lo muestre. Si puedes averiguar cuándo me corté los dedos con un cuchillo de cocina y cuántos lunares tengo, ¡me arrodillaré y le haré una reverencia!». Tras una pausa, continuó añadiendo: «¡El que tiene el sonido!».



«Olvídalo, olvídalo». Al ver su edad, Qin Guanglin no se molestó en discutir con él. Se levantó y dijo: «No lo creo».

El anciano se enfadó aún más: «¡Búscalos, descúbrelos! No he visto a un inmortal así en toda mi vida».

